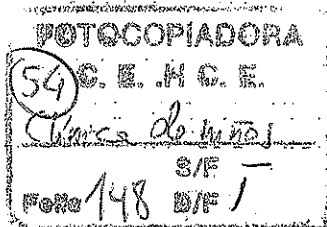


El bebé del psicoanalista

Perspectivas clínicas

Philippe Gutton

Amorrortu editores
Buenos Aires



Introducción. El lactante psicoanalítico

Se observa a los lactantes. Se atiende y escucha a los padres. Se reflexiona sobre los síntomas descritos por los pediatras. Los bebés, en su medio, pasan a ser asunto de investigación psicoanalítica. Hoy, y sin recurrir a la reconstrucción *a posteriori* que es propia de las curas de niños y adultos, ¿será posible proponer un cuerpo conceptual que se adapte a la comprensión de los datos clínicos? Creemos que sí, si corremos el riesgo de introducir modificaciones en los conceptos y en la terminología habituales. Escribía Freud[55]:* «Si la humanidad fuese capaz de instruirse en la observación directa, me habría ahorrado el trabajo de escribir este libro».

El punto de vista económico prevalece dondequiera: la libido se concibe como un fluido energético que se abre paso al ritmo del funcionamiento corporal biológico, el determinismo de cuyos datos es sin cesar modificado por ella en el tiempo y en el espacio. Esta formulación afirma la existencia de un funcionamiento mental previo a la constitución del yo: confluencia muy freudiana del proceso de placer y el principio de realidad, confluencia constructiva que lleva consigo aspectos todavía poco diferenciados de las actividades del ello —ya escindidos, no obstante, de las necesidades— y, por otra parte, una realización espacio-temporal en la forma de experiencia de un vivenciar personal continuo. En la línea axial de los trabajos de Anna Freud, *el cuerpo libidinal se expresa con el término de self o de sí-mismo en su acepción genética*. Su empleo evita, en la medida de lo posible, el prefijo «pre» (preyó, preobjeto), que, a nuestro parecer, genera la ilusión de que un elemento descriptivo del bebé puede ser una forma anticipada de lo que conocemos en el niño ya crecido. Aunque a veces ese modo de proceder demostró su pertinencia (especialmente en R. A. Spitz), me parece obliterador de entidades, por conferirles máscaras retrospectivas; además niega la importancia revolucionaria de la ulterior reasunción simbólica de las experiencias de la primera edad, que así

* Los números entre corchetes corresponden a las «Referencias bibliográficas» que se hallarán al final de la obra.

ganan la ventaja de ser analizadas con un vocabulario autónomo.

El cuerpo libidinal del niño señala, por lo demás, un primer desasimiento del cuerpo biológico; no obstante, el sí-mismo precede al yo; él no habla: nosotros lo hablamos. Es, para este trabajo, lo que el inconciente para el psicoanalista. Investigamos su historia económica hasta su confluencia con lo simbólico, tal como la produce el bebé hacia el final de su primer año de vida.

El compromiso del bebé en el mundo es desde el comienzo doble, contradictorio como la historia dialéctica. Por un lado, está su intensa procura de adecuación, entre él y el ambiente o, para mayor exactitud, entre él y su madre: circularidad, *feedback*, *pattern* específico, homeostasis, simbiosis, díada, he ahí otras tantas expresiones que trazan ese eje de funcionamiento, definido todavía mejor en la humorada de Winnicott [142]: «Un bebé, eso no existe». El modelo se retoma aquí dentro del concepto de unidad narcisista primaria, que comprende a la madre y al bebé después del parto. Por el otro lado, la inadecuación impera: neotenia de la cría humana, seducciones de las que es objeto desde el nacimiento a raíz de los cuidados maternos. El bebé ingresa desde el principio en la historia conflictual de los padres, momentáneo figurante de los temas fantasmáticos pasados, representante inscrito en el inconciente de los adultos que lo nombran; su primera experiencia consiste en la intrincación de las pulsiones agresivas y libidinales de que es objeto: a) unido a la madre, cuya falta colma, y mantenido a distancia objetal; b) investido y desinvestido alternadamente y al mismo tiempo; he ahí las posiciones antitéticas conferidas al niño, en que se retoman los tópicos de la adecuación y la inadecuación.

El sí-mismo, llevado y traído de su estatuto de objeto interno de la madre a su estatuto de objeto externo a ella, construye fórmulas de síntesis originales y móviles.